

Teorización psicológica: un camino insoslayable

Gustavo Peña Torbay

Licenciado en Psicología (Universidad Católica Andrés Bello). Magíster en Psicología (Universidad Simón Bolívar). Doctor en Psicología (Universidad Central de Venezuela). Profesor de Psicología Experimental, Estadística I y II y Psicometría en la Escuela de Psicología de la UCAB. Profesor de Metodología de la Investigación en la UCV, USB, UNIMET, UCLA y en el IVAL. Exdirector de la Escuela de Psicología UCAB. Exdirector General de los Estudios de Postgrado en la UCAB. Exdirector del Centro de Investigación y Evaluación Institucional de la UCAB. Exdirector del CDCHT de la UCAB. Actual Vicerrector Académico de la Universidad Católica Andrés Bello.

Me voy a permitir iniciar esta disertación con una auto-referencia, esto en la idea de ubicar un poco el tema en mi historia personal, que es sin duda el hilo conductor de mis acciones en la universidad por más de 45 años. Esta conferencia es una seguidilla de algunos trabajos que he realizado en el quinquenio más reciente, en conferencias como la que presenté, el 23 de Octubre del 2014, a razón del 40° aniversario del postgrado en Psicología y del Departamento CTC en la USB, en Caracas, y el 5 de Noviembre del 2015, en la Escuela de Psicología de la Universidad Centro Occidental, en Barquisimeto. Así como del artículo *Psicomitología... ¿cómo combatirla?* (Peña, 2016) publicado en la revista de nuestra Escuela: *Analogías del Comportamiento*.

La reiteración de este tema, un tanto hasta la saciedad, no es señal de facilismo, sino más bien fruto del convencimiento que *la teorización en psicología* y factores colaterales, como la naturaleza misma de nuestra disciplina, arte o ciencia, y el pseudo-dilema saber o sentido común, siguen siendo elementos de una trama compleja y álgida en y para la profesión, con efectos muy sensibles en su situación actual y, más un, en su futuro cercano y, quizás, viabilidad histórica.

Para comenzar, ahora sí, con el contenido de la conferencia, debemos asentar que:

... la ciencia produce (reproduce y transmite), un tipo especial de conocimiento o saber (o conocimientos o saberes), que se supone es distinto al conocimiento o saber del sentido común, proveniente de la experiencia cotidiana, y formulado en el lenguaje ordinario, un saber más sistematizado, con mayor alcance y precisión, y controlable intersubjetivamente. (Lorenzano, 2011, p. 132)

Por tanto, a modo de marco general en la ciencia: *no puede haber saber de orden científico al margen de la teoría y ésta, con respecto a la demarcación de un territorio cognoscible, no puede existir sin un objeto definido al que se refiera* (Torrice, 2014). Esta es una declaración de principio y principista para asegurar de entrada la convicción de la teoría como eje de la ciencia; además, como refrendo de autoridad de este aserto, se dice que Einstein afirmaba: *hacer ciencia es hacer teoría*.

Esta es una cita que implica una reafirmación epistémica, ante la cual me surgen discursivamente dos rutas hermanadas a seguir en el desarrollo de la ponencia. Una primera, la hermana mayor, el tema da para la disertación filosófica, específicamente, en el área de la *filosofía de la ciencia*. Y la otra ruta, la hermana menor, derivada de la existencia de cierta desazón o rechazo en el discurso académico de la psicología por los temas filosóficos y

metodológicos que fundamentan la formulación de teorías y se vincula directamente con la incógnita sobre los posibles orígenes de tal sinsabor. En palabras del maestro Frederic Munné (2008, p. 4-5):

... es fácil observar en las ciencias humanas un rechazo tradicional e impulsivo hacia la teoría, sobre todo hacia las grandes teorías, por el prejuicio de que ésta las escora hacia el terreno nebuloso de la filosofía y el compromiso ideológico, apartándolas de la ciencia “seria y rigurosa” tal como se supone que es entendida en el campo de las ciencias llamadas de la naturaleza.

Frente a estos dos caminos me pareció más propio, en este 60° aniversario de nuestra Escuela, sin duda una comunidad de psicólogos, de la cual soy miembro, seguir el segundo rumbo, lo cual me lleva a un ámbito muy trabajado últimamente en nuestra disciplina: *los mitos en psicología*. Por cierto, “el concepto de mito que se adopta aquí, se refiere a una serie de argumentos tramposos acerca de la teoría y práctica de la Psicología” (Fernández-Ríos y Vilariño, 2016, p.134).

En este sentido, Roberto Colom, un psicólogo español más conocido por su libro *Psicología de las diferencias individuales. Teoría y práctica* (1998), escribió en el 2000:

... el desarrollo de la psicología se ha visto acosado por una serie de «mitos». En el proceso de formación de los psicólogos se ha recurrido a menudo a ellos. Y los profesionales de la psicología, en parte como consecuencia de la formación que han recibido, han actuado bajo sus supuestos. Su vigencia perjudica la formación de los psicólogos y su posterior trabajo como profesionales. Por un lado, favorece la impresión de que su ciencia realmente es una *pseudociencia* afectada por unos márgenes de error y unos sesgos intolerables. Por otro lado, contribuye a que la visión que la sociedad tiene de la psicología como ciencia se encuentre muy lejos de la realidad. (p. 1)

Ante esto surgen dos cuestiones, ¿qué se entiende por una pseudociencia? y ¿la inquietud por los aspectos filosóficos y metodológicos en la psicología a cuál mito, en concreto, se corresponde?

Para responder a lo primero, siguiendo a Mario Bunge (2012):

Una pseudociencia es una disciplina que se hace pasar por ciencia sin serlo. Una pseudociencia es un campo de conocimientos definible por la decadupla:

- 1) Es una comunidad de creyentes, no de investigadores.
- 2) La sociedad anfitriona se apoya en la comunidad por fines prácticos (es un buen negocio o refuerza la ideología)
- 3) El dominio o universo del discurso contiene ítems imaginarios (como influencias inconscientes) a los que la comunidad le asignan existencia real.
- 4) La concepción general o filosofía incluye:
 - a) Una ontología que admite la existencia de entes o procesos inmateriales.
 - b) Una gnoseología que admite argumentos de autoridad, o modos paranormales de conocimientos accesibles a los iniciados.
 - c) Un *ethos*, que en vez de ser el de la búsqueda de la verdad, es el de la defensa del dogma, con ayuda del engaño.

- 5) El fondo formal es modesto. La comunidad no siempre respeta la lógica, modelos matemáticos como excepción.
- 6) El fondo específico es muy pequeño, cuando no vacío: aprende y contribuye poco o nada de otros campos.
- 7) La problemática incluye problemas mal planteados por tener supuestos falsos y prácticos más que cognitivos.
- 8) El fondo de conocimientos acumulado es pequeño, está estancado, y contiene hipótesis incontestables o incompatibles con las científicas (leyes).
- 9) Los objetivos son prácticos. No contiene los objetivos característicos de la investigación científica: búsqueda de leyes, sistematización en teorías, y su utilización para predecir y explicar.
- 10) La metódica contiene métodos que no son contestables ni justificables. La comunidad no hace experimentos ni admite crítica.
- 11) Las composiciones no cambian con el paso del tiempo, y si lo hace, es en forma limitada y de presiones externas, no de investigaciones.
- 12) La sociedad de creyentes no tiene parientes próximos, salvo otra pseudociencia. Está aislada, no existe un sistema de pseudociencias paralelo al de las ciencias.

Con relación a la segunda pregunta, si recuerdan ¿en cuál mito se encuadraría la mortificación por cómo se constituyen las teorías en la psicología?, para Colom (2000) esta inquietud sería parte de un mito más amplio e históricamente fundamental: la psicología no es una ciencia.

Específicamente, “el «mito» de que la psicología no es una ciencia ha dado pie al de que la investigación y la práctica psicológica siempre estarán influidas por la ideología” (Colom, 2000, p. 1). Pero, en estos tiempos, después del desprendimiento de la psicología de la filosofía, mediante aquellos fogosos manifiestos de los autores de la segunda mitad del siglo XIX, vale preguntarse ¿hay razón para el debate?, es decir, ¿de forma cierta seguimos dudando de si la psicología es o no una ciencia? De seguido tres ejemplos de respuesta a esta pregunta.

Primero, un defensor clásico de la científicidad de la psicología, Müller (1963) dice:

... la psicología se ha hecho un lugar en la sociedad moderna; incluso cuando todas las resistencias que se le han opuesto no han dejado aún las armas, incluso cuando los entendidos en disciplinas más antiguas le disputan a veces sus títulos científicos, la psicología puede pensar que este lugar es legítimo y que ella forma, a pesar de todo, parte de la ciencia. (p. 7)

Segundo, un opositor de la científicidad de la psicología, en la introducción a la versión en castellano de la obra de Deleule *La psicología, mito científico* (1972) Ramón García dice:

La psicología, mito científico representa un intento de acercamiento a la zona ideológica que fundamenta el edificio de la psicología moderna. Ahora bien, hay que decir inmediatamente que la existencia de tal zona ideológica es negada por los promotores y funcionarios de la psicología en su deseo de que la disciplina que ellos practican sea considerada como ciencia y ellos como científicos. (p. 9)

Y, tercero, referido a un marco más amplio, el de toda la ciencia, Quintanilla (1976) afirma:

Hoy en día, “la ciencia” se ha convertido en uno de los grandes mitos de nuestro tiempo. Nuestra sociedad rinde culto a la ciencia, aunque no sabe muy bien en qué consiste aquello que venera. El científico, por su parte, parece muy consciente, en algunos casos, de su propia ascendencia social y, en consecuencia, tiende a reforzar con signos externos la excelencia de su tarea y su distanciamiento de la sociedad. Los mismos filósofos parecen considerar “intocable” a la ciencia, bien mediante una servidumbre hacia ella, bien mediante una estricta delimitación de campos. La ciencia se ha convertido casi en un dogma y en un misterio, y, apurando las cosas, se podría afirmar que la ciencia es una forma actual de religión. (p. 66)

Entonces, ¿dónde quedamos? Quizás sirva una afirmación de Colom (2000):

Hay teorías psicológicas que realmente son visiones del mundo con aspecto de teorías. Algunos ejemplos son, según el profesor E. B. Hunt (1997), la teoría del desarrollo de Jean Piaget y el psicoanálisis de Sigmund Freud. Estas visiones del mundo con aspecto de teorías alimentan el «mito» de que, en realidad, la psicología no es una ciencia.

A esto se puede agregar la afirmación de Borgo (2010):

La psicología no es una pseudociencia pero es campo propicio para el charlatanismo y la fantasía. Definiciones vagas, conceptos oscuros, concepciones cuasi-religiosas y teorías e hipótesis incontrastables conforman el marco adecuado para identificar una disciplina pseudocientífica.

Todavía más, siguiendo a Álvarez (2004) podemos afirmar que actualmente:

... comprobamos perplejos la proliferación de multitud de pseudopsicologías o psicologías alternativas, ajenas a la Psicología científica, que desprecian e ignoran sus avances. Entre ellas podemos citar a la programación neurolingüística o PNL, el Rebirthing, psicoastrologías, psicología transpersonal, terapias regresivas, terapias holísticas, técnicas de autoayuda sin base científica alguna, parapsicologías variopintas, técnicas de origen oriental, y un largo etcétera. En general comparten planteamientos ocultistas, esotéricos, espirituales, religiosos o paranormales. Por un lado, rechazan el método científico, y por otro se venden como ciencias.

Mucho más grave es que, en ocasiones, estos individuos reaccionarios que reivindican una vuelta a la superchería y al oscurantismo son psicólogos titulados. Y es que en todas las profesiones hay garbanzos negros, bien sea por oportunismo o por incapacidad. La formación científica no es fácil, y hacer ciencia requiere, aparte de una licenciatura, muchos años de preparación en metodología, matemáticas, diseños de investigación, etc.

Esta forma de invasión se conoce como intrusismo profesional, ejercicio fraudulento de una profesión sin la titulación necesaria. Como dice Varela (2010), refiriéndose a la situación de la psicología en España:

En nuestra disciplina existe mucho intrusismo profesional, no hay más que mirar alrededor para comprobar cómo abundan los psicólogos de dudosa titulación, los psicoterapeutas que jamás pasaron por nuestras Facultades y las escuelas de desconocida procedencia. La psicología proporciona un prefijo muy usado - “psico”- que da un aire de sofisticación apreciable. Se empezó con psicopedagogos y psicólogos y hoy

abundan los *psicodiseñadores, psicocreadores, psicopeluqueros*. Detrás de cada título rimbombante se esconde una sospecha.

Este río revuelto no se da en las ingenierías, ni en la arquitectura, ni en la mecánica, se da en el campo de las ciencias de la salud mental, donde los intrusos pueden moverse envolviendo en confusión su carencia de complejidad, conscientes de que la gente no siempre sabe discriminar el grano de la paja. El problema es que los *confusos* venden su mercancía con más audacia y éxito que los auténticos profesionales.

Aun más, si estas afirmaciones pudieran lucir perturbadoras, para apreciar que las menciones anteriores son simples pinceladas basta con leerse el texto de Scott Lilienfeld *50 grandes mitos de la psicología popular: conceptos incorrectos ampliamente aceptados sobre el comportamiento humano* (2010) o consultar el trabajo de Cole y Cole (2016) *Myths About Sports Psychology: 32 Misconceptions About The Mental Game Of Sports Explained*, o la lista de Taringa (2017) que muestra 100 mitos de la psicología popular.

Específicamente, en su trabajo del 2012 *Lilienfeld* comienza indicando parte de los resultados el APA Benchmark Study, una encuesta a 1000 adultos en EEUU, la cual según el autor revela que: *sólo una minoría de los participantes presumen que la psicología es una ciencia* (Lilienfeld, 2012, p. 113). Una afirmación que apoya en resultados tales como:

... sólo el 30% está de acuerdo con que "la psicología trata de entender cómo se comporta la gente a través de la investigación científica", mientras que el 52% aceptó que "la psicología trata de entender cómo se comporta la gente hablando con ellos y preguntándoles por qué hacen lo que hacen" [...] 41% cree que la psicología es menos riguroso que la investigación médica y el 31% que es menos rigurosa que la investigación económica, con el 11% en ambos casos indicando que es "mucho menos rigurosa".

Además, según el mismo Lilienfeld (2012), las 6 críticas principales a la psicología como disciplina son:

1. La psicología sólo es sentido común
2. La psicología no usa métodos científicos
3. La psicología no produce resultados repetibles
4. La psicología no puede establecer generalizaciones porque todos somos únicos
5. La psicología no hace predicciones
6. La psicología no es útil para la sociedad

En este momento algunos podrán estar pensando que me he salido del tema, pero no es así, lo que une esta elaboración con el título de la conferencia es que, al menos en mi experiencia, no sin algunas referencias bibliográficas que apoyan mi impresión, no son pocos los psicólogos que asumen que el vago nivel de formalización de las teorías en psicología les permite pensar como a ellos les parece o como los legos llamados por un Rector amigo mío *psicólogos de la vida* o por George Kelly (1955) *psicólogos de café*, repitiendo parte de la cita de Álvarez (2004), *en todas las profesiones hay garbanzos negros*, colegas que se ufanan al decir *la psicología no es más que sentido común*, sin que falte quien complete el panorama sentenciando: *el menos común de los sentidos*.

Esto último es muy importante, ya que hace de la génesis del fenómeno un tema complicado, porque hay que asumir la dimensión humana interna como parte del germen; a lo cual habría que agregar el hecho de que, como dice Teo (2012), *la psicología sigue siendo una disciplina problemática*, lo cual se debe, en su entender, al menos, a cuatro (4) dificultades que considera inherentes:

- La psicología es tanto una ciencia humana como una ciencia natural.
- En cuanto a la epistemología, debería darse primacía a la materia de la psicología, o a los problemas o temas para los que los psicólogos desarrollan metodologías y métodos que hacen a justicia a problemas psicológicos. En lugar de privilegiar un conjunto de metodologías o métodos (por ejemplo, el experimento).
- No podemos negar que muchos problemas psicológicos tienen significados de éticos-políticos.
- La psicología no ha sido una disciplina impresionante acertada en América del norte, Europa y otras partes del mundo. (Teo, de 2012, p. 807-808)

A la luz de lo considerado hasta el momento, resulta que la mortificación de la psicología como disciplina por la formulación de teorías es actualmente un tema medular, con la generación de una variedad de daños colaterales. No tenemos una TEORÍA, escrita en mayúsculas y conjugada en singular, ni algo que se le aproxime; por todo lo contrario, lo que se encuentra es

...una amalgama de formas específicas, que pugnan entre ellas por el derecho a representar legítimamente a toda el área; en el cual el objetivo de las teorías es diferenciarse de las anteriores, antes que apoyarse entre ellas para lograr una mejor definición de lo conceptuado; donde los campos de estudio se constituyen en áreas independientes, aun cuando traten de resolver los mismos problemas. (Peña, 2014, p. 61)

Ante esto, como dice Munné (2008, p. 5),

Preocuparse por la psicología teórica es, dicho llanamente, preocuparse por poner en orden y esclarecer la propia casa. Expresado más elegantemente, es buscar inteligibilidad en el aparentemente desordenado panorama de las teorías psicológicas. Y desde la perspectiva epistemológica es el problema, que implica a todas las ciencias humanas, de su identidad como ciencia, específicamente como ciencia social. He ahí, el trasfondo de la cuestión.

En consecuencia decimos, **la teorización psicológica es un camino insoslayable**, al tiempo que advertimos, “los conceptos no son meras etiquetas que pueden sustituirse fácilmente por palabras comunes” (Bal, 2009, p. 36), si la psicología quiere ser entendida efectivamente como una ciencia es preciso que desdeñe los mitos que la atan a ideas vagas y nebulosas, debe emprender el camino de la unificación conceptual, que supone dedicarse a tiempo completo a la teorización, ello redundará de modo directo y beneficioso en la práctica, tal cual como en el caso de la física, de la química o de la biología, que en este momento no se pueden entender sin su aparataje epistemológico y teórico. Si no hacemos esto, la ruta es clara, seguiremos la senda de las pseudociencias, dando aliento con nuestras vaguedades a los timadores, siempre prestos a embaucar a los lunáticos y los inocentes.

Esta es una tarea muy ardua, que hay que comenzar sembrando los mejores propósitos desde el comienzo en los neófitos; en este sentido

... existe un amplio consenso respecto que la instrucción de los estudiantes en Psicología debe ir más allá de la adquisición de conocimientos de la disciplina, hay que educarlos en los valores y creencias del enfoque científico para el estudio de la mente y del comportamiento (APA, 2013). Como Charles Brewer y sus colegas lo han señalado, "el objetivo fundamental de la educación en psicología, mismo que todos siguen, es enseñar a los estudiantes a pensar como científicos acerca del comportamiento" (Brewer et al., 1993, p. 163). Por lo menos, la psicología científica debería requerir afirmar el valor de los resultados de la investigación bien

controlada y aceptar sus conclusiones, a pesar de que tales resultados no cuadren con las experiencias de uno mismo con las causas del comportamiento. (Amsel, Ashley, Baird y Johnston, 2014, p. 232)

Además, de modo específico, según Bensley y Murtaugh (2012), hay que inculcar en los alumnos pensamiento crítico, algo que en psicología supone 5 destrezas específicas que deben ser entrenadas y desarrolladas en y por los estudiantes:

- Evaluación y análisis de argumentos
- Razonamiento metodológico
- Razonamiento estadístico
- Razonamiento causal
- Focalización y esclarecimiento en y de las preguntas

Igualmente, en el espíritu de lo indicado por Facione (2011), hay ciertos rasgos personales que debería tener el alumno de nuestra escuela a fin de emplear de modo exitoso el pensamiento crítico:

- Claridad en el planteamiento de preguntas o preocupaciones
- Disciplina para trabajar con la complejidad
- Minuciosidad en la búsqueda de información relevante
- Sensatez en la selección y aplicación de criterios
- Cuidado en centrar la atención en la preocupación más próximas
- Persistencia ante las dificultades

Ahora bien, si lo dicho es lo menos que habría que hacer a lo interno, a lo externo, más allá de nuestros muros, ¿qué se puede hacer para mejorar la imagen de la psicología como ciencia? Concretamente Lilienfeld (2012) hace algunas recomendaciones, unas a nivel individual y otras de alcance institucional, sucintamente

EN LO INDIVIDUAL

- Primero, los psicólogos deben desempeñar un papel más activo en la educación de los laicos en lo que respecta al lado científico de su disciplina y confrontar su disciplina con los aspectos más pequeños pero más visibles públicamente del lado no científico.
- Segundo, al explicar los hallazgos psicológicos al público general, los psicólogos deben estar conscientes del hecho de que muchos errores conceptuales surgen de los términos malentendidos.
- Tercero, a pesar de que deban continuarse reflexivos debates sobre la mejor forma de operacionalizar la práctica basada en la evidencia (J. D. Herbert, 2003; Westen et al., 2005), los profesionales de los campos aplicados de la psicología (por ejemplo, clínica, consejería, escolar) haría bien en hacerse menos tolerantes con la pseudociencia y estar más dispuestos a afinar sus prácticas en la investigación empírica replicable.

EN LO INSTITUCIONAL

- En primer lugar, APA, APS y otras importantes organizaciones profesionales deben intensificar sus esfuerzos para incluir a psicólogos científicos –incluyendo investigadores, profesionales de rigor científico y maestros– en la cobertura de medios de comunicación regulares.
- Segundo, las organizaciones profesionales deben ayudar al público a entender mejor las diferencias entre la psicología y profesiones afines.
- Tercero, las organizaciones psicológicas profesionales deben ser mucho más sólo claras acerca de para qué están, sino también con relación a en contra de qué están.

En cualquier caso, a lo interno y a lo externo, el destino de la disciplina depende de nosotros: los psicólogos; sí, créanlo o no, de nuestro accionar como Escuela y como profesionales comprometidos con el desarrollo de la disciplina depende el presente y el futuro de la psicología. Si la psicología no se asienta de modo definitivo como ciencia, quizás amenazas que devienen de otras disciplinas finalmente podrían materializarse, como por ejemplo la enunciada por E. Wilson, inicialmente en 1975 y más recientemente en 2014, de canibalizar a la psicología por vía de la explicación *socio-biológica*

Por ello, con el ímpetu épico de los vikingos, *luchemos hoy como adultos por la identidad y cientificidad de la psicología, no sea que un mañana próximo lloremos como niños la triste leyenda de una disciplina sin ciencia.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez González, C. J. (2004). Ciencia y pseudociencia en psicología. *ImásD*.
- Amsel, E., Ashley, A., Baird, T. y Johnston, A. (2014). Conceptual Change in Psychology Students' Acceptance of the Scientific Foundation of the Discipline. *Psychology Learning and Teaching*, 13(3) 232-242.
- Bal, M. (2009). *Conceptos viajeros en las humanidades*. Una guía de viaje. Murcia: CENDEAC.
- Bensley, D. y Murtagh, M. (2012). Guidelines for a scientific approach to critical thinking assessment. *Teaching of Psychology*, 39, 5-16.
- Borgo, A. (2010). Psicología y pseudociencia: desmenuzando la ensalada oscurantista. En <http://www.elojoescptico.com.ar/revistas/eoe03/eoe0308>
- Bunge, M. (2012). *Pseudociencia e ideología*. En: Documents and Settings/Administrador/Mis documentos/Psicología de la Ciencia/Textos y Resúmenes de Psicología Bunge, M. - Pseudociencia e ideología.htm
- Cole, B. y Cole, W. (2017). Myths About Sports Psychology: 32 Misconceptions About The Mental Game Of Sports Explained. En <http://www.mentalgamecoach.com/articles/SportsPsychologyMyths.html>
- Colom, R. (2000). Algunos «mitos» de la Psicología: entre la ciencia y la ideología. *Psicothema*. 12, 1, 1-14.
- Deleule, D. (1972). *La psicología, mito científico*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Estany, A. (1993). *Introducción a la Filosofía de la Ciencia*. Crítica, Barcelona.
- Facione, P. (2011). *Think Critically*. Englewood Cliffs, NJ: Pearson Education.
- Fernández-Ríos, L. y Vilariño, M. (2016) Mitos de la psicología positiva: maniobras engañosas y pseudociencia. *Papeles del Psicólogo*, 37(2), 134-142.
- Ferreira, M. (2007). La nueva Sociología de la ciencia: el conocimiento científico bajo una óptica pots-positivista. *Revista Crítica de Ciencias sociales y Jurídicas*. 15, 1-17.
- Kelly, G. (1955). *The Psychology of Personal Constructs (Vol 1 and 2)*. New York: WW Norton.
- Instituto de Desarrollo Psicológico Indepsi (1993). *Psicología e Ideología*. Santiago de Chile.
- Lamo de Espinosa, E., González, J. y Torres, C. (1994). *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Alianza, Madrid.

- Lorenzano, P. (2011). La teorización filosófica sobre la ciencia en el siglo XX (y lo que del XXI). *Discusiones Filosóficas*. Año 12 N° 19, julio – diciembre, 131-154.
- Lilienfeld, S., Lynn, S., Ruscio, J., y Beyerstein, B. (2010). *50 great myths of popular psychology: Shattering widespread misconceptions about human behavior*. New York: Wiley-Blackwell.
- Lilienfeld, S. (2012). *Public skepticism of psychology: Why Many People Perceive the Study of Human Behavior as Unscientific*. *American Psychologist*, 67, 2, 111–129
- Müller, Ph. (1963). *La Psychologie dans le monde moderne*. Ch. Dessart editores, Bruselas.
- Munné, F. (2008). *La Psicología Social como Ciencia Teórica*. Edición on line en:
<http://www.portalpsicologia.org/pdfs/2008Munne.pdf>
- Peña, G. (2014). De una psicología caleidoscópica a un cuerpo disciplinar integrado. En G. Peña y Y. Cañoto (Eds) *Introducción a la Psicología General*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Peña, G. (2016). Psicomiología... ¿cómo combatirla? *Analogías del Comportamiento: boletín de la escuela de psicología UCAB*, 13, 4-12.
- Quintanilla, M. (1976). *Diccionario de Filosofía Contemporánea: El mito de la ciencia*. Sígueme. Salamanca, p. 65-81.
- Taringa (2013). *100 mitos de la psicología "popular"*.
En: <http://www.taringa.net/posts/ciencia-educacion/16455877/100-mitos-de-la-psicologia-popular.html>
- Teo, T. (2012.) Psychology Is Still a Problematic Science and the Public Knows It. *American Psychologist*, 67, 2, 807-808.
- Torrice, E. (2014). A contracorriente: La teoría como condición de posibilidad de la Comunicación. *Temas de Comunicación* N°28.
En: <http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/temas/article/view/2153>
- Varela, P. (2010). Los falsos psicólogos. *Psychologies Magazine*, N° 63.
- Wilson, E. (1975). *Sociobiology: The New Synthesis*. Belknap: Harvard University Press
- Wilson, E. (2014). *The meaning of human existence*. New York: Liveright Publishing Corporation.